



Revista de Estudios Sociales

1 | 1998

Ciencias Sociales - Primera Edición

Apropiación de los espacios participados. Retos para la acción política de los estudiantes

Felipe Botero Jaramillo y Miguel García Sánchez



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/revestudsoc/31419>

ISSN: 1900-5180

Editor

Universidad de los Andes

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 diciembre 1998

Paginación: 82-85

ISSN: 0123-885X

Referencia electrónica

Felipe Botero Jaramillo y Miguel García Sánchez, « Apropiación de los espacios participados. Retos para la acción política de los estudiantes », *Revista de Estudios Sociales* [En línea], 1 | 1998, Publicado el 14 marzo 2019, consultado el 20 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/revestudsoc/31419>



Los contenidos de la *Revista de Estudios Sociales* están editados bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International.

Apropiación de los espacios participados. Retos para la acción política de los estudiantes

por Felipe Botero Jaramillo*
y Miguel García Sánchez**

*Estudiante de Ciencia Política, tesis, Universidad de los Andes

** Político Uniandes, estudiante de la Maestría en Estudios Políticos del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia.

En los últimos años la Universidad de los Andes ha vivido procesos de participación estudiantil diferentes a las experiencias del pasado. Esto, en cuánto se ha dado un proceso de reconocimiento formal de espacios de participación y porque la manera en que estudiantes y directivas han asumido temas fundamentales de la vida universitaria da muestra de una madurez en relación entre estos dos actores. En efecto, hoy se percibe una menor prevención por parte de las directivas frente a las acciones y posiciones de los estudiantes. Así mismo, los estudiantes le han apostado a los mecanismos institucionales propuestos por la Universidad.

Sin embargo, no es posible plantear que el tema de la participación estudiantil sea un asunto resuelto. Es decir, tanto directivas como estudiantes tienen aún un camino por recorrer en términos de la construcción de la mutua confianza y de la apropiación activa y propositiva de los espacios de participación.

Siendo conscientes de que los procesos participativos se construyen desde las directivas y profesores hacia los estudiantes y viceversa, centraremos la atención de éste análisis fundamentalmente en el papel que juegan los estudiantes en las dinámicas democráticas. El artículo se desarrollará en dos partes. En la primera presentaremos lo que consideramos deben ser las finalidades de la participación, y los momentos que conducen a una consolidación de los mecanismos participativos. En la

segunda parte haremos un análisis del modo de apropiación por los estudiantes de los nuevos espacios participativos.

La Finalidad y momentos de la Participación

Creemos que los procesos de participación en los ámbitos de formación universitaria deben al menos cumplir con dos objetivos básicos. Por una parte, se esperaría que con la aparición de espacios de debate y discusión los estudiantes se involucran y desarrollaran algún grado de injerencia en las decisiones y procesos que tienen que ver con la vida universitaria. Por otro lado, la participación tendría una función de pedagogía democrática en el sentido de que así se le estaría enseñando a los ciudadanos como hacer uso de los mecanismos y espacios democráticos con los que se enfrenta en su vida en sociedad.

En cuanto a lo que hemos denominado los momentos de la participación se podrían ubicar tres fases, las cuáles presentamos como un continuo, en función del análisis, pero que no implican una secuencialidad rígida, ni una suerte de evolucionismo. El primer momento tiene que ver con la consagración formal de los espacios democráticos. Una segunda etapa hace referencia al desarrollo de unos diseños institucionales. Esto es, la definición de unas reglas de juego básicas sobre la participación. En esta segunda etapa se definen los límites y las posibilidades, tanto de los mecanismos de participación, como de los actores involucrados en el proceso. Un tercer momento, tal vez el más importante, y en el que los estudiantes se juegan sus posibilidades de acción, tiene que ver con el hecho de que ellos copen los espacios institucionales. Del modo en que tenga lugar esta última etapa dependen del impacto y futuro de las formas de participación. En efecto, de poco sirve la apertura de unos espacios institucionales si no se da una presencia activa del estudiantado.

El proceso de Participación en los 90

Tal como señalábamos en la introducción durante la década de los 90 la participación desarrolla un carácter diferente. Es transformación obedece básicamente a consagración en 1993 de la participación estudiantil en el Reglamento de la Universidad, al incipiente desarrollo de consejos estudiantiles y a la protesta que tuvo lugar en el segundo semestre de 1999 como reacción a un alza de matrículas.

Estos acontecimientos nos genera dos interrogantes: ¿cómo ha sido el proceso de apropiación por parte de los estudiantes de los mecanismos de participación? y ¿cuáles son los retos que enfrenta el estudiante en cuanto al futuro de la participación en la Universidad?

En cuanto a la apropiación de espacios participativos valdría la pena establecer dos momentos. El primero, entre 1993 y 1997, en el que a partir de la consagración dentro del reglamento de las formas de participación, aparecen de una manera fragmentada y poco constan consejos estudiantiles en algunos de los departamentos y facultades de Universidad. Durante esta etapa, las experiencias de participación particulares a cada carrera y no involucra a un número significativo de estudiantes, ejemplo, en la Facultad de Economía construyó un consejo que se fue fortaleciendo paulatinamente desde 1993 hasta llegar a un punto máximo en 1997 cuando se elegía un representante por semestre y un presidente del consejo, su parte, en el Departamento de Ciencia Política se vivió un momento de euforia participativa en 1993 cuando se eligió un consejo formado por 9 estudiantes. Esta experiencia tan solo duró dos años al cabo de los cuales desapareció, junto con la euforia de participar. En 1996 se revivió una modalidad de la participación, en la que los estudiantes eligen a dos representantes para asistir al consejo de profesores. Finalmente, en el Departamento de Antropología, a pesar de los múltiples intentos no fue posible construir un consejo de representantes.

Estos ejemplos pretenden señalar la forma en la que se construyó la participación en años anteriores. Unas fueron exitosas, otras fracasaron en el intento, y otras ni siquiera superaron la consagración formal. Lo cierto es que éstas fueron experiencias fragmentadas y heterogéneas que respondían más a los ritmos propios y a los intereses de los (pocos) estudiantes que intentaban darles vida. Adicionalmente, no lograron una reproducción constante, de lo cual puede inferirse que no llegaron a vincular a sus representados. Con esto no queremos desconocer la importancia de estas experiencias, sino señalar que la implementación de los mecanismos participativos se desarrolló de una manera muy incipiente sin que se hubiera llegado a una apropiación de los mismos, ni a conquistar un lugar importante en las instancias de toma de decisiones.

A finales de 1997 se produce un evento que cambió la manera en la que se venía dando la participación. En respuesta a un aumento de las matrículas, estudiantes de toda la universidad se agolparon para sentar su voz de protesta. El resultado inmediato que obtuvieron fue una negociación sobre el alza de las matrículas. Además, se estableció un acuerdo con el rector en el sentido de que una vez el grupo de estudiantes que lideró la protesta impulsara la conformación de consejos estudiantiles en todos los departamentos y facultades de la Universidad, se le daría acceso a un estudiante a los Consejos Directivo,

Académico y Ejecutivo de la Universidad.

Con esto, los estudiantes llegaron a una alta instancia de decisión en la cual la participación estudiantil ni siquiera estaba consagrada formalmente y de esta manera lograron aumentar significativamente su capacidad de injerencia. Debe señalarse que ésta depende del respaldo con el que cuentan y de su habilidad para enfrentarse a las directivas. Es decir, se desarrolló una lógica reactiva en la que los logros que obtienen los estudiantes dependen de su capacidad de oponerse, y poner en vilo a la Universidad.

La experiencia de diciembre de 1997 nos genera varios interrogantes sobre las perspectivas y el futuro de la participación estudiantil, que nos sirven de base para hacer una reflexión. En primer lugar aparece el interrogante sobre el impacto que puede tener la estructuración de un consejo estudiantil universitario y la participación en altas esferas de decisión, sobre las instancias medias e inferiores de participación. De entrada hay que señalar que los estudiantes cumplieron su parte del acuerdo con el rector y el primer semestre de 1998 se eligieron representantes en toda la Universidad. Sin embargo, sólo en la medida en que los estudiantes de la universidad apoyen a sus representantes la experiencia de diciembre de 1997 tendrá una proyección más allá de la existencia de espacios de participación y negociaciones exitosas sobre aspectos puntuales.

En segundo lugar, nos preguntamos cómo se resolverá la tensión entre el éxito logrado en el 97 por medio de una lógica de el valor que tiene la participación en los espacios institucionales. Sin embargo, queremos señalar que todavía por este medio se logran resultados de poco impacto, debido a la falta de compenetración entre los representantes y los representados. Resulta paradójico pensar que por fuera de la Universidad los ciudadanos buscan mecanismos para hacer responsables a sus representantes y controlarlos y en el interior de la Universidad existen unos representantes que buscan que sus representados se integren a los debates de la como los grandes debates ni las grandes confrontaciones sobre aspectos puntuales, son en últimas la razón de ser de la existencia de los nuevos espacios institucionales. Adicionalmente, queremos dejar abierta la reflexión sobre si en un espacio como la universidad, que posee una estructura jerárquica, la participación estudiantil tiene posibilidad de hacer cuestionar es si el papel de los estudiantes tiene futuro en el marco de unas dinámicas de cooperación. Aparentemente, la segunda parece ser la alternativa que hasta hoy ha generado los resultados más visibles, habrá que ver que logran los nuevos representantes en los marcos institucionales actuales y que otras puertas están dispuestas a abrir las directivas.